

LA PROTESTA

LA PROTESTA

Diario Anarquista de la mañana

CORRESPONDENCIA DE REDACCION

Valores y Gíros diríjanse a José C. Cisano

(No se devuelven los originales)

DEL RESPETO

Los librepensadores y partidarios de la libertad de culto, afirman hipócritamente que respetan todas las ideas y creencias. Sin embargo, vemos que muy lejos de respetar las ideas de los otros, las combaten acerbamente, pues no es posible dejar de combatir a toda alocu- la idea que se manifiesta en contra de los propios intereses, a toda aquella ma- nifestación que tienda a perjudicar a una parte de los humanos.

No podemos, por ejemplo, nosotros los anarquistas, respetar las creencias religiosas, toda vez que creemos que ellas son perjudiciales y confiamos a to- do espíritu de libertad. Si las combatimos, no es posible que al mismo tiem- po las respetemos. Respetar implica ac- catar, estar conforme con una cosa. La imposición que ejerce el Estado para que los ciudadanos respeten sus leyes, es precisamente la que origina ese someti- miento, unas veces forzoso y otras vo- luntario que se designa con el nombre de respeto. En la actualidad, todo lo que llamamos respeto, es obra de la violencia, de la imposición del fuerte o del astuto, sobre el débil o el igno- rante. El hijo respeta al padre más que por cariño, por miedo; porque en la for- ma bárbara en que fué educado, los golpes y reprimendas le enseñaron a acatar la autoridad del padre, en vez del amor y el cariño hacia él. El obrero respeta al patrono, el criado al amo, no por sus cualidades de hombre, sino por la imposición ejercida por éste. La brut- tal imposición del amo, del patrono, del gobernante, del político, que en nom- bre de creados intereses exigen respé- to a la ley, respeto a la propiedad y respeto también a los cultos aprobados por las leyes, a los cultos tutelares del Estado, no es, ni puede ser nunca, un verdadero respeto.

El que respeta todas las ideas, todas las creencias, es que no posee ninguna idea propia, es que no tiene un definido concepto de la vida, y sólo es uno de los tantos que componen el montón a- morfo de los carentes de ideales, que pasan por el escenario de la vida, sin un gesto de rebeldía, ni siquiera un des- to o una aspiración. El que respeta las leyes y las absurdas instituciones esta- tales, es que respeta al gobernante, que apoyado en la fuerza brutal del ejér- cito y la policía explota y tiraniza al pueblo, el que es respetuoso con los dog- mas políticos y religiosos, causantes de todos los males que afligen a los huma- nos—perpetuadores de la ignorancia y sumisión de los hombres—es simple- mente un imbécil, un enano de la in- teligencia, atrofiado por todas las ru- tinas y prejuicios seculares.

El hombre libre no respeta a ningún hombre, a ninguna institución, ni a nin- guna creencia que tienda a coartarle su libertad individual. Si la acata, es a la fuerza y lo que es impuesto jamás se puede respetar.

Los que dicen, como los socialistas, que son los más respetuosos de los sentimientos religiosos, aunque conside- ran que ellos constituyen un compro- bado absurdo—o son unos hipócritas y falsarios, o no tienen un verdadero con- cepto del socialismo.

Es un absurdo decir que un anarquista, por ejemplo, respeta las creencias de un católico. Desde el momento que el anarquista para defender su verdad, se ve obligado a combatir la verdad del católico; desde el momento que el uno declara que la verdad del otro es una mentira, deja de respetarse el uno al otro sus ideas.

Mientras las ideas y creencias influ- yan en los intereses materiales de los individuos, no podrán ser respetadas a aquellas que sean antagonicas a los pro- pios intereses de cada individuo o gru- po de afinidad. El anarquista no po- drá respetar la idea del católico, ni el católico, la del anarquista, toda vez que

hay vitales intereses que las separan.

El hombre sólo debe respetar al hom- bre. A sus ideas, si son buenas, se las debe combatir con otras ideas mejores; a su sinrazón con la razón, con la ló- gica. No confundamos el razonamiento con el respeto. Respetar significa ac- catar, admitir lo que otro expone; razo- nar es analizar las ideas, discutirías, demostrar las verdades de las unas y las mentiras de las otras. Los anarquistas no respetamos las ideas que creen- mos falsas; las discutimos y demostra- mos, con la lógica de nuestra verdad sus mentiras.

Los socialistas respetan las creen-

cias religiosas, como respetan tambié- n el orden establecido, porque sólo son un partido político que lucha por la hege- monía del poder; porque al igual que los otros partidos políticos son todos los días del régimen.

Lo que se llama respeto en la socie- dad actual, no es otra cosa que la im- posición del fuerte sobre el débil; y cuan- do no, es el respeto que se impone a sí mismo el ignorante, el incapaz de com- prender sus derechos de hombre libre. El respeto a lo establecido, es el preju- dicio de los incapaces de vivir sin pas- tores, es la condición del alma rebu- fnesca de los pueblos.

Los socialistas respetan las creen-

tes, nos resulta a nosotros una de las más amargas ironías. Recomendar que se proteja a las bestias, mientras haya una mayoría del pueblo que sufra los rigores del frío y las vicisitudes de una vida asaz deprimente, enseñarle al niño en la forma que debe prodigar su protección a los animales, mientras él se encuentra en el más vergonzoso des- amparo, es simplemente un absurdo, que sólo se le ocurre a los ociosos y a las burguesas, aburridas de su vi- vir inútil, que organizan esos días de «protección»—escarnio a la dignidad del pueblo—para distraerse de las anomalías causadas por su existencia monótona por su vida de placeres, imbécil e im- productiva.

El «día del animal», nos pinta clara- mente la psicología de este pueblo, ami- go de lo ficticio, de lo rimbombante y de lo vano; nos demuestra la estu- pidez de la burguesía de este país, su va- nidad y ostentación de un humanismo hipócrita y el fondo de su alma ani- mal, particularidad ésta que más lo ca- racteriza.

CRISTO

Un milenaria leyenda incrusta hoy en la mentes obusas la idea maravillo- sa de una glorificación sobrenatural.

Habla la leyenda: «El sábado, los es- bírros que a Cristo muerto custodiaban, notaron estupefactos que éste ya no es- taba en el sepulcro. ¡Jesús, nimbado de luz y de donadas nubes, habla ascendi- do a los cielos! Resurrexistis...»

La reconstrucción de aquella fábula realízase puntualmente desde hace mil novecientos diez y seis años, en to- dos los países cristianos. Y el objeto de tal reconstrucción, es enseñar a las ma- sas pecadoras que «Cristo sufrió en el Calvario redimiéndonos a los hombres, que en todo instante y circunstancia no vacila- mos en ser sacrificios, lascivos, parrici- das, crueles, herejes... Jesús padeció mil muertes por la salvación de la hu- manidad, y por ella, sólo por ella, fué estoico hasta permitir a los judíos que le salivaran el rostro, que le abrieran en el pecho labios sangrientos, que cal- maran su sed horrible a base de hiel y vinagre.

Bien. La gente ignara creyó, cree y quizá hasta cuándo creaera ese sofista am- plio de liturgias y perfumado de in- ciencias. La dolorosa semana de Pa- sión, lleva a los seres pusilánimes un hábito de estúpida congoja y les infiltra en el corazón el espanto indefinible del pecado mortal. Los eternos adoradores de un Cristo problemático, juzgan enton- ces que no debe probarse la carne ni el vino, sangre generosa del hijo de Dios.

Juzga, además, que es preciso concu- rir al templo donde, bajo la aplastan- te severidad de las cúpulas y en me- dio el fúnebre círculo de los santos en- lutados, deben besarse los heridos pies del mártir exánime. Luego, entre la ba- tabola de sacras músicas celestiales y bisbiseos de labios devotos, el ministro del señor presentará a los humildes cre- yentes el grande corazón de Jesús y le beberá su sangre roja en un destilar de líquidos rubres.

He ahí toda la clásica comedia de un cruel dolo fabuloso. He ahí que las gentes inútiles proclaman entre re- zos, el inmenso amor que debemos sen-

tir por él e inspirar al prójimo, sin recor- dar que la piadosísima máxima cristia- na, tiene en los campos de Europa su mentís más formidable.

¡Qué sarcasmo es este que baña de falsas lágrimas un cuerpo de inpresi- vo peso, cuando tantos y tantos hom- bres sucumben bajo las grises lluvias de plomo sin un socorro, sin una mira- da amiga que le anime...?

¿Es que es necesario que la ciencia aporte aún más datos destructores de la religión tan bárbara cuanto humilde que se complece en pleno siglo XX en re- construir mitológicas ensañaciones plen- as de maceramientos, castidades y lu- jurias?

El Calvario verdadero, es el que pa- san los hombres del viejo mundo, de- batiéndose entre el fragor horrendo de las batallas y de los naufragios. Cristo, entidad absurda, incorpórea, abstrac- ta, «obligando» a los pobres de espí- ritu a glorificarlo, comete el más nefan- do de los crímenes: el impedimento de la evolución humana; los seres que in- terveen en esta comedia de idiotismo irritante, no tienen la menor facultad de energía, no pueden tenerla. Y lo que es más grave, es que los hijos de tales deidades, no sólo no se educan en la práctica del amor sano, de la verdad y de la justicia, sino que en sus tiernos corazones, desde ya, andan los gé- rmenes de una futura y espantosa in- diferencia por el verdadero dolor.

¡Cristo! Tú que acaparas en las redes sálites de las renunciaciones ab- solutas el pensamiento de todos los que en ti creen y adoran, tú no eres el bu- eno, el santo que redime, que perdona, sino el más infame de los asesinos... Porque tú matas las voluntades al na- cer, y éste es el más grave de los peca- dos. La voluntad de los pueblos hoy no existe; esa voluntad que había de redi- mir y emancipar verdaderamente a los hombres, sin llevar a cabo otras prác- ticas que las del valor, la energía y la audacia, se ha evaporado como por en- ensalmo; ensalmo único que tú pudiste realizar; el único y más miserable en- salmo!

Luis A. Rezano.

ENSAYOS

El anarquismo ante la historia

a LA PROTESTA

La interpretación histórica que el anarquismo ha elevado a doctrina inal- terable, es la de que el progreso de los pueblos, ha venido siendo dependiente de sus revoluciones políticas, de que todo progreso, depende, en primer tér- mino, de las rebeliones colectivas que prenden fuego a los campos y hacen una hoguera de cada pollado. El anar- quismo, no ve en la historia otro es- pectáculo que el de la agitación políti- ca que cambia la peana o sitial de un tirano, de un déspota, de un gobierno; no ve más que la simple y aparente in- teracción de leyes y de códigos, de creencias y de doctrinas. Y esto lo ve y lo contempla desde la dichosa meta de su idealismo bienhechor y sin entrar a examinar causas y efectos, sin concre- tar la significación verdadera de todas esas revoluciones y agitaciones, sin lle- var su análisis a los órdenes humanos que se sintetizan en el hombre, en su espíritu, en su psicología. El anarquis- mo, pues, lleva su creencia histórica del progreso, a una revolución política com- tinuada. Y esa creencia suya, ha depen- dido en el santo credo, de que toda re- vuelta popular es creadora, de que toda revolución es fecunda. En su dic- cionario, las palabras «revuelta» y «re- volución», tienen un sentido «apático- so», mas no un sentido lógico, correct- o, racional.

El anarquismo, como toda doctrina que no intenta apoyarse en la natura- leza de las cosas, de los seres, de la vida, se paga de nombres más o menos alisonantes y sonoros y da a esos nom- bres, toda la importancia vital de las trascendencias regeneradoras. Las revo- luciones no han sido estudiadas ni so- metidas a experiencia por su parte. Pues sí así fuera, ¿cómo enaltecería la historia por medio de sus convulsiones po- líticas únicamente y cómo atribuiría a la revolución social que gesta, que prepa- ra y que propaga propiedades de trans- formación que no están en el hombre, en el pueblo, en el continente?

¿Qué es, en síntesis, una revolución política más que la resultante de un descontento colectivo, pero no de crea- ción de un descontento por circunstan- cias inmediatas de tiranía? Pero las revoluciones que engendran esas cir- cunstancias y que se han venido suce- diendo en todos los siglos de nues- tra era, no deben confundirse con las verdaderas revoluciones de la historia, con esas revoluciones cuyos factores vir- tuales radican en la conformación de tipos de pueblo, en esas conformacio- nes que se median de la marcha de los grupos humanos distintos. Y las revo- luciones políticas que obedecen a un cambio superficial del gobierno o de despotismo, son las que ha visto el anar-

CRISTO

Un milenaria leyenda incrusta hoy en la mentes obusas la idea maravillo- sa de una glorificación sobrenatural.

Habla la leyenda: «El sábado, los es- bírros que a Cristo muerto custodiaban, notaron estupefactos que éste ya no es- taba en el sepulcro. ¡Jesús, nimbado de luz y de donadas nubes, habla ascendi- do a los cielos! Resurrexistis...»

La reconstrucción de aquella fábula realízase puntualmente desde hace mil novecientos diez y seis años, en to- dos los países cristianos. Y el objeto de tal reconstrucción, es enseñar a las ma- sas pecadoras que «Cristo sufrió en el Calvario redimiéndonos a los hombres, que en todo instante y circunstancia no vacila- mos en ser sacrificios, lascivos, parrici- das, crueles, herejes... Jesús padeció mil muertes por la salvación de la hu- manidad, y por ella, sólo por ella, fué estoico hasta permitir a los judíos que le salivaran el rostro, que le abrieran en el pecho labios sangrientos, que cal- maran su sed horrible a base de hiel y vinagre.

Bien. La gente ignara creyó, cree y quizá hasta cuándo creaera ese sofista am- plio de liturgias y perfumado de in- ciencias. La dolorosa semana de Pa- sión, lleva a los seres pusilánimes un hábito de estúpida congoja y les infiltra en el corazón el espanto indefinible del pecado mortal. Los eternos adoradores de un Cristo problemático, juzgan enton- ces que no debe probarse la carne ni el vino, sangre generosa del hijo de Dios.

Juzga, además, que es preciso concu- rir al templo donde, bajo la aplastan- te severidad de las cúpulas y en me- dio el fúnebre círculo de los santos en- lutados, deben besarse los heridos pies del mártir exánime. Luego, entre la ba- tabola de sacras músicas celestiales y bisbiseos de labios devotos, el ministro del señor presentará a los humildes cre- yentes el grande corazón de Jesús y le beberá su sangre roja en un destilar de líquidos rubres.

He ahí toda la clásica comedia de un cruel dolo fabuloso. He ahí que las gentes inútiles proclaman entre re- zos, el inmenso amor que debemos sen-

tir por él e inspirar al prójimo, sin recor- dar que la piadosísima máxima cristia- na, tiene en los campos de Europa su mentís más formidable.

¡Qué sarcasmo es este que baña de falsas lágrimas un cuerpo de inpresi- vo peso, cuando tantos y tantos hom- bres sucumben bajo las grises lluvias de plomo sin un socorro, sin una mira- da amiga que le anime...?

¿Es que es necesario que la ciencia aporte aún más datos destructores de la religión tan bárbara cuanto humilde que se complece en pleno siglo XX en re- construir mitológicas ensañaciones plen- as de maceramientos, castidades y lu- jurias?

El Calvario verdadero, es el que pa- san los hombres del viejo mundo, de- batiéndose entre el fragor horrendo de las batallas y de los naufragios. Cristo, entidad absurda, incorpórea, abstrac- ta, «obligando» a los pobres de espí- ritu a glorificarlo, comete el más nefan- do de los crímenes: el impedimento de la evolución humana; los seres que in- terveen en esta comedia de idiotismo irritante, no tienen la menor facultad de energía, no pueden tenerla. Y lo que es más grave, es que los hijos de tales deidades, no sólo no se educan en la práctica del amor sano, de la verdad y de la justicia, sino que en sus tiernos corazones, desde ya, andan los gé- rmenes de una futura y espantosa in- diferencia por el verdadero dolor.

¡Cristo! Tú que acaparas en las redes sálites de las renunciaciones ab- solutas el pensamiento de todos los que en ti creen y adoran, tú no eres el bu- eno, el santo que redime, que perdona, sino el más infame de los asesinos... Porque tú matas las voluntades al na- cer, y éste es el más grave de los peca- dos. La voluntad de los pueblos hoy no existe; esa voluntad que había de redi- mir y emancipar verdaderamente a los hombres, sin llevar a cabo otras prác- ticas que las del valor, la energía y la audacia, se ha evaporado como por en- ensalmo; ensalmo único que tú pudiste realizar; el único y más miserable en- salmo!

Luis A. Rezano.

ENSAYOS

El anarquismo ante la historia

a LA PROTESTA

La interpretación histórica que el anarquismo ha elevado a doctrina inal- terable, es la de que el progreso de los pueblos, ha venido siendo dependiente de sus revoluciones políticas, de que todo progreso, depende, en primer tér- mino, de las rebeliones colectivas que prenden fuego a los campos y hacen una hoguera de cada pollado. El anar- quismo, no ve en la historia otro es- pectáculo que el de la agitación políti- ca que cambia la peana o sitial de un tirano, de un déspota, de un gobierno; no ve más que la simple y aparente in- teracción de leyes y de códigos, de creencias y de doctrinas. Y esto lo ve y lo contempla desde la dichosa meta de su idealismo bienhechor y sin entrar a examinar causas y efectos, sin concre- tar la significación verdadera de todas esas revoluciones y agitaciones, sin lle- var su análisis a los órdenes humanos que se sintetizan en el hombre, en su espíritu, en su psicología. El anarquis- mo, pues, lleva su creencia histórica del progreso, a una revolución política com- tinuada. Y esa creencia suya, ha depen- dido en el santo credo, de que toda re- vuelta popular es creadora, de que toda revolución es fecunda. En su dic- cionario, las palabras «revuelta» y «re- volución», tienen un sentido «apático- so», mas no un sentido lógico, correct- o, racional.

El anarquismo, como toda doctrina que no intenta apoyarse en la natura- leza de las cosas, de los seres, de la vida, se paga de nombres más o menos alisonantes y sonoros y da a esos nom- bres, toda la importancia vital de las trascendencias regeneradoras. Las revo- luciones no han sido estudiadas ni so- metidas a experiencia por su parte. Pues sí así fuera, ¿cómo enaltecería la historia por medio de sus convulsiones po- líticas únicamente y cómo atribuiría a la revolución social que gesta, que prepa- ra y que propaga propiedades de trans- formación que no están en el hombre, en el pueblo, en el continente?

¿Qué es, en síntesis, una revolución política más que la resultante de un descontento colectivo, pero no de crea- ción de un descontento por circunstan- cias inmediatas de tiranía? Pero las revoluciones que engendran esas cir- cunstancias y que se han venido suce- diendo en todos los siglos de nues- tra era, no deben confundirse con las verdaderas revoluciones de la historia, con esas revoluciones cuyos factores vir- tuales radican en la conformación de tipos de pueblo, en esas conformacio- nes que se median de la marcha de los grupos humanos distintos. Y las revo- luciones políticas que obedecen a un cambio superficial del gobierno o de despotismo, son las que ha visto el anar-

quismo y las que ha considerado para crear su literatura revolucionaria de la historia. Mas nada sabe de las revo- luciones creadoras y verdaderas, de esas revoluciones del espíritu que aquí culminan en una tiranía, allí en una ci- vilización, en el otro lado en un semi- adormecimiento en que los pueblos per- petúan sus acciones.

El espíritu de la historia no ha te- nido otra evolución ni otra revolución hasta la fecha, que la de crear tipos de pueblos, agrupaciones afines, selec- ción de razas y delimitamientos caracte- rísticos y propios de las mismas. En nuestro tiempo, los pueblos más he- chos, históricamente hablando, son los europeos y ahora los americanos. Pe- ro en estos pueblos, no hay las suficien- tes virtudes espirituales todavía, para que su felicidad pueda depender de una revolución cualquiera, política o so- cial; en el espíritu de estos pueblos aún se congregan los gérmenes prehistó- rcos de la barbarie, el desasosiego de las imperfecciones, el afán desmedido de los predominios, la causa natural y lógica de la guerra. Y aunque el anarquismo no crea más que codicia y rapacidad económicas o de riqueza en el espíritu de estos pueblos, es lo cierto que son predisposiciones conformativas, influen- cias que agitan, que convulsionan y que determinan la lucha por los caracteres psicológicos de los hombres y de las agrupaciones sociales.

Europa y América, no han llegado aún a la terminación relativa de ese carácter que se impone en el tiempo y en la evolución y tampoco se sabe cuánto han de tardar en adquirirlo. De aquí sus intrigas nacionales, sus odios, sus provocaciones, sus guerras que como la actual, serían suficientes para concluir con toda civilización, si la ci- vilización no fuera una calidad o un con- junto de calidades espirituales, si no fu- era, un resultado psicológico; y si no es- tuviera arraigada en las prácticas hu- manas en forma de trabajo y de ac- tividad.

La guerra es el único elemento de selección de la historia. Esto no es a- ceptarla como ligeramente pudiera su- ponerse; esto es reconocerla con toda el dolor de nuestros sentimientos de hombre que ama el bien, es reconocerla como instrumento psicológico que las razas manejan instintivamente, como la manejan los hombres; es reco- nocerla como elemento de vida que forma parte del átomo, que influencia en los astros, que trabaja en el espíritu de todo cuanto vive, se agita, se desarolla y se transforma. La guerra, pues, es un elemento que perdura todavía en los humanos más civilizados y más se- cularizados, es un elemento que aún agita la testa de Europa, de ese con- gregado de pueblos que han creado la más grande civilización de los tiempos y que la han llevado a todas partes; des el Ecuador a los polos.

Europa es el único tipo de pueblo que experimentalmente puede llamarse superior, el único pueblo que se ha ele- vado en la historia, el único pueblo que ha llevado a cabo las más grandes rea- lizaciones y que ha pensado y que pien- sa las mayores fantasmagorías. Pueblo de imaginación exaltada, es el autor del arte, hasta en las magnificencias del espíritu; es el autor de las bienandanzas más hermosas y de las construcciones de paraísos más benignos y más bellos. Y de un pueblo así, sólo podían esperarse ideales tan nobles, tan augustos y tan atrevidos, como los ideales acra- ticos. Pero aunque su civilización es la más alta y la más luminosa de los si- glos, aun se ve que una Rusia tiene en el autocratismo encarnado de un zar, de un zar, que una Alemania atestada de universidades, de cátedras, de pro- fesores y de filósofos que se han ex- plicado el universo en el estudio del átomo y que han hecho anatomía del universo, tiene un Kaiser que se siente ungido por una mano divina y que se cree un profeta; que una España en que sus grandezas fueron tan infinitas como las luces infinitas del sol, ara la tierra todavía con el arado de palo que allí llevaron los romanos; que una Fran- cia donde todo es idea, gusto, arte, es- plendor y magnificencia, no se ha en- tendido ni siquiera circunstancialmente sobre sus instituciones políticas y si se ha puesto de acuerdo en los campos de batalla, de la destrucción, de la muerte.

Europa, encumbrada históricamen-

¡Lindo nomás!

En Concordia.—Entre Ríos—se ha ha- cetrado la iglesia parroquial por orden del obispo doctor Abel Bazán.

«Este esantón señor, parece que se- gutara por las prácticas revolucionarias y no hay duda que así será y sino, ¿cómo se explica eso de cerrar la casa de «Dios» cuando más necesidad tienen los fieles de ella?»

¡Pobres fieles! Miren por dónde van a saber que la religión es un mito y que es esa resaca, esa, al igual de... más incógnita, impera el autoritarismo voluntarismo del amo. Este obispo ha pen- sado—y piensa bien—que el pueblo irá a implorarlo con lágrimas y regalos, la reapertura del esantón templo y por eso ha hecho esa gambetá de mocosuelo travieso. Pero si este pueblo tuviera un poquito de razón exenta de todo preju- cio religioso y pensara bien el asunto (legaría a la conclusión de agradecerle a ese señor su rebeldía), puesto que ten- dría que reconocer que ahí, donde se- cundó el cristianismo, debe reinar la más os- cumbra, impera la más vil yugada im- posición del primer Torquemada que se pre-

sente. Pero no hay cuidado que tal co- sa suceda; al contrario. El terror entre los fieles será inmenso al ver que «Cris- to» les cierra sus puertas y yo pienso ¡grande habrá sido el pecado, para tan terrible penitencia!

¡Lástima que todos los obispos no hicieran la misma gambetal!

Sólo que, después aumentaría la mendicidad, o la piratería callejera, pu- esto que los tantos zánganos que viven de la esanta madre iglesia, de algo tendrían que vivir. Pero más vale que al pueblo lo roben y no que lo embur- tezan.

El "día del animal"

El Consejo Nacional de Educación ha dirigido una circular a los directores de las escuelas de su dependencia re- cordándoles que el 29 del corriente se fe- licitará el día del animal, debiendo expli- carse a los niños la protección que deben prodigar a los animales.

Esto de la protección a los anima-

to por esfuerzos espirituales, vive aún bajo el predominio de las influencias psicológicas más opuestas, bajo la influencia de los instintos más encontrados. En ese pueblo había la eucaristía, el artista, el genio, el sabio, el filósofo; pero junto a sus palacios de oro, había también una triste cabana de esclavo por temperamento, por complejidad de alma. Europa, con ser el pueblo más libre, no era libre todavía; con ser un sabio, todavía es bárbaro; con ser un príncipe de las ideas, todavía es un miserable de la acción. Europa es bárbara, y esa barbarie suya que nadie sabe cuánto perdurará en el camino de los siglos, no puede detenerla, no la detierra una revolución, aunque esta revolución sea hecha por el anarquismo. La faz espiritual de un pueblo, no la cambian más que los trabajos graduales de la evolución de la que todo es dependiente, fama y flora, mundos y confederaciones de mundos.

TRIBUNA LIBRE

SOBRE RACIONALISMO

Si las fuerzas coercitivas de la ley artificial, no gravitaran sobre nuestra vida, como el anarquismo, y nos dejaran libre el despocho natural, ¿cómo a nuestra existencia, dejando a caracteres y temperamentos hacer su evolución libremente, para que todos los individuos pudieran desarrollar sus iniciativas, y por medio de la coacción moral perseguir la emancipación integral de la individualidad humana; entonces vería Samet si se le perjudicial enseñar verdades absolutas, y si en la práctica fracasara la iluminada filosofía anarquista como él dice con ingenuidad pre- como él dice con ingenuidad pre-

co, que se miran con prevención y de hito en hito? ¿Por qué, podría decirse, que esa barbarie que lleva la rebelión a todas partes y que por esa rebelión se seleccionan las especies, se dividen las razas en inferiores y superiores y los pueblos en clases de civilización. Pues esa barbarie es la vida, son las influencias de la vida en sus primeras etapas de evolución, es el determinismo que se supone en un movimiento de torbellino, es un movimiento que se supone en una energía, es una energía que se supone en una propiedad de la naturaleza, es una propiedad que se supone en los resortes del infinito, son los resortes del infinito que se suponen en los movimientos de la eternidad, son los movimientos que dejan como estáis los movimientos de los orbes, de lo infinitamente pequeño y de lo infinitamente grande, de árboles y de flores, de flores y de céntulas.

Y esa barbarie que tan poderosa causa la caracterización, ¿qué más destruirá el espíritu humano tan sólo por medio de revoluciones políticas y sociales? No. Esa barbarie disminuye y tiende a ser disminuida por el determinismo de sus propios impulsos, por la oposición virtual de esos mismos impulsos que ahora han desencadenado los instintos de Europa para propulsarla quien sabe a qué selecciones de cualidades y de instintos. Y es por esa barbarie tan natural como universal que unas razas quedan por siempre sometidas a otras razas, que unos pueblos dominan a otros pueblos, que unos hombres son los explotadores de otros hombres. Lo demás, todo lo demás que constituye los espectáculos sociales, es un derivado, integran una cohesión de efectos en los que se basa la historia para escribir sus páginas y mediante un cúmulo gigantesco de falsas interpretaciones. Moral, costumbres, instituciones de un mismo espíritu esencial, aunque con nombres distintos, es hijo de esa causa.

Y bien, el anarquismo no ha hecho análisis históricos de este tenor para que pueda fundamentarse con el nombre de doctrina de la vida.

El anarquismo sólo ha hecho análisis y muy mal hechos por-cierto, de la riqueza y de la pobreza, del dolor y de los efectos del dolor y de los efectos de la tiranía. Mas como no es una idea de la vida, el anarquismo lo arrega todo y todo lo nivela mediante una muy grande revolución popular. Es, sin duda, la última idea política de la historia.

— José Torralvo.

Instrucción popular

Liga de Educación Racionalista

Hoy sábado, se realizará en Belgrano 2559, organizado por esta asociación.

A las 9 p. m., una conferencia sobre Puericultura, la que estará a cargo del doctor Antonio Cetrángolo.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

ideológica, trazoó datos concretos. En la asamblea del 11 de febrero, se propuso una moción para que se llamaran al orden a varios conductos adheridos a la Liga, porque se desviaban del racionalismo (del de algunos) y se entregaban a la doctrina filosófica-ideológica. (Que la Liga no se había constituido para discutir ideas, sino exclusivamente para la enseñanza racionalista.

Do todos los allí presentes, todos o tres se opusieron a tal moción, siendo el primero Benigno Pereyra, quien contestó al autor de la moción, más o menos con estas palabras:

«Ferrer al fundar la Escuela Moderna no lo hizo con el exclusivo fin de hacer sabios, sino de hacer hombres libres, anhélantes de una sociedad mejor; esto es, quiso despertar en el niño sentimientos nobles, sentimientos de amor y libertad.»

«Es posible que en una Escuela Moderna no se admitan las ideas nobles, las ideas de redención humana?»

Las palabras de Pereyra tuvieron mala acogida entre los asambleístas; se excitaron los ánimos y propusieron levantar las asambleas y continuarla al sábado siguiente.

A pesar de las indicaciones de Pereyra y otros de que el sábado siguiente no estarían por lo que pedían se continuara la asamblea, para aclarar aquellos conceptos, la asamblea se levantó.

«Quiero el compañero Gavini, corroboración más rotunda a mis afirmaciones.»

Por todo lo que se dejó enunciado, es que el día de la Liga de Educación Racionalista de Buenos Aires a olvidado su misión y tergiversado los principios del Racionalismo.

Juan M. Fernández.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

E. J. Solor... 4.- Manuel Fabre... 4.- Manuel López... 4.- Ramón Soto... 4.- Guillermo Harris... 4.- Alejandro A. Amegno... 4.- Exámo de León... 4.- Gastos de tranvía... 0.30

Total: ... \$ 32.50

Resúmen:

Entradas... \$ 91.- Salidas... \$ 32.50

Saldo en Caja: ... \$ 68.50

Carmelo Siciliano, Tesorero.

Revisadores de cuentas: Alberto Taricón, E. V. Barreiro.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

«Ahí está la obra del cristianismo juzgada a través de la historia. Considero importante continuar extrayendo datos para demostrar a la ciudad y al alma, perversa de todos los ministros cristianos, que no obstante, este pequeño extracto de la perversidad del cristianismo, debía servir para hacer meditar y recapacitar a todos los que todavía se dejan embucar por esa ralea de sanguinarios.»

(1) Río que se hallaba a la orilla de Antioquía de Siria.

(2) Los teólogos aplican esta palabra a las personas de la trinidad cristiana, para significar que son de una misma y única substancia. Padre, hijo y Espíritu Santo.

(3) Provincias de la antigua Francia.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

Tomen nota de este triunfo los obreros, pues ellos nos viene a demostrar que si entre nosotros hubiera unión, otra sería nuestra situación.

Por la Sociedad: El Secretario.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

IMPORTANTE

A LOS SUSCRIPTORES EN GENERAL

Habiendo un porcentaje considerable de suscriptores morosos, y en vista del perjuicio que ocasiona al diario esa morosidad, advertimos a los suscriptores que se hallen en esas condiciones, que al no ponerse al día con la administración, atentándose a la amnistía concedida, se le suspenderá a partir del 1.º de mayo, el envío del diario.
La vida de «La Protesta», así lo exige.
La Administración.

Bahía Blanca

Para todo lo relacionado con suscripciones y demás asuntos de esta índole, diríjense los compañeros al local del comité pro «La Protesta», Soler 80, Bahía Blanca.

1.º de Mayo

En ocasión a la fecha que se aproxima, el Comité Administrativo de «La Protesta», organiza para el 30 de abril (víspera del 1.º de Mayo), una gran función y conferencia, en uno de los principales salones de la capital. Próximamente irá programa.

A los agentes y compañeros del interior

Actualmente se están confeccionando en nuestros talleres carteles-avances de «La Protesta», con los detalles y nombre del agente en cada localidad.
Los agentes y paqueteros que deseen el envío de estos carteles, tengan facilidades para exhibirlos, deben pedirlos a esta administración, adjuntando el nombre y domicilio, escrito con claridad, para su inclusión.

“LA PROTESTA”

AGENTES Y PAQUETEROS

- Bahía Blanca: Comité pro «La Protesta», secretaría Soler 80.
- Campana: Domingo Jausat, 25 de Mayo 567.
- Córdoba: Centro pro Escuela Moderna, Boulevard Guzmán 233.
- Cañada Verde: (F. C. C. A.), Pedro García.
- Mendoza: Al Narvaez Tello, Perú número 1587.
- Montevideo: José Rey, 18 de Julio 907 (librería).
- Nueva Pompeya: Carolina Venegoni, Ventana 3072 (cigarrería).
- Paraná: Al Albornóz, España 335.
- Rosario: Mariano Ferrer, café Puerto Rico, San Luis 1286.
- Tucumán: Neris Nieves, 9 de Julio 463.

Zárate: Rafael Gálito, Cuyo 283.
Nota.— Los compañeros agentes que deseen figurar en esta nómina, como así mismo en los carteles que se les enviará oportunamente, remitan sus domicilios y nombres a esta administración, a fin de dar principio a la impresión de dichos carteles.

Revistas y periódicos en venta en esta Administración

- «Ideas y Figuras», de Buenos Aires.
- «La Batalla», de Montevideo.
- «Estudios», de Rosario.
- «Voces proletarias», de Campana.
- «Libro Examen», de Bolívar.
- «Regeneración», de Méjico.
- «Cultura Obrera», de New York.
- «La Canaglia».
- «Regeneración» (de México). Números 224, 25, 26 y 27.

recargarse la tarea al compañero que desinteresadamente, aceptó esta misión.
O en su defecto, pueden abonar el importe de la suscripción en el Ateneo O. de Almagro, Agreto número 3553, el cual tiene agencia y oficina de informes de «La Protesta».
El Comité Administrativo.

Folleto EL IDEAL DE LA JUVENTUD

Les comunicamos a los compañeros, centros y agrupaciones, que el folleto está listo a fines de la próxima semana. Por lo tanto, pedimos a todos hagan los pedidos, acompañados de su importe, a nombre de Benigno Pereyra, California 1255. Volvemos a repetir que el beneficio es a repartirse entre «La Protesta» y el Ateneo de Almagro. El precio es 5 centavos el ejemplar; pasando de 100 ejemplares, 4 pesos.

Reflexionad, hombres libres y los que no lo son, sobre este anatema:

Llevar la carga eternamente, no es la ley del hombre. ¡Basta de párias, basta de esclavos, basta de damnificados! Que cada uno de los atributos del hombre sea un símbolo de civilización y un patrón de progreso. ¡Nada de yugos! El hombre no nació para arrastrar cadenas, sino para remontarse en alas.
¡Basta de hombres reptiles! - VICTOR HUGO



El 1.º de Mayo, LA PROTESTA nuestra hoja, la que realmente siente la angustia lacerante que esa fecha ingrata significa, y para conmemorar el aniversario sangriento de Chicago, saldrá a la calle duplicada (ocho páginas de selecto material gráfico, doctrinario y literario), para lanzar una vez más al rostro de sus enemigos, la gran protesta que contra la injusticia social late en lo más hondo de sus entrañas.

Para ese número extraordinario, contamos con la colaboración sincera y eficaz de los compañeros amigos de nuestra querida hoja, de los que anticipamos algunos nombres:

- José Torralvo, Enrique Nido, Julio Fingerit, Luis A. Rezzano, Delio Morales, F. Dellippis Novoa, Gabriel Biagiotti, Ricard, R. Florero y el artista JOSE SPERONI.
- y otros que prometieron y de los que a su vez daremos noticia
- Sostengamos LA PROTESTA compañeros, y ella será siempre nuestro más agudo clarín, carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre.



BOICOT

Trabajadores no fumar cigarrillos:
Excelsior, Barrilete, Sin Bombo, Ideales, Reina Victoria, Sociales y La Favorita
y no beber las Cervezas:
Quilmes, Cristal, Tucma, Munich y Bock.
Solidaridad, Trabajadores!